

# CIBERCONDRIA

La hipocondría es probablemente tan antigua como el hombre. Está caracterizada por un temor irracional y una preocupación obsesiva a padecer una enfermedad grave, a partir de la interpretación personal de alguna sensación corporal o algún signo que aparezca en el cuerpo.

El hipocondríaco antes buscaba compulsivamente en libros o frecuentaba las consultas con desmesura. Ahora lo tiene mucho más fácil, todo está en la “red”, al alcance de su dedo con rapidez.

A cualquier hora y en cualquier lugar. Con la “www” ha surgido una fuente fantástica de información, pero lamentablemente también de deformación y sufrimiento personal. Paradojas del conocimiento. Un excelente “caldo de cultivo” que propaga la “Cibercondria”, un término que nace para designar la conjunción del trastorno mencionado y el nuevo medio tecnológico. Nunca el hipocondríaco lo ha tenido tan fácil. Los motores de búsqueda de la “web” provocan una escalada de información que va mucho más allá de lo que inicialmente se pretende. Y así, un síntoma banal como un “dolor de cabeza” puede darse de bruces con el diagnóstico de “tumor cerebral” en primera instancia, en una veloz respuesta diagnóstica virtual.

Se potencia el autodiagnóstico, la automedicación y no pocas veces la prescripción telemática en “portales” de nulo rigor científico. Poner mesura en el asunto pasa por mejorar la calidad y el rigor de las fuentes informativas (la prensa seria lo ha hecho y el resultado ha sido muy satisfactorio) e insistir en la educación sanitaria de la población para discernir la opinión seria y fundamentada del sensacionalismo irreal y dañino.

Si no ponemos orden y rigor al “Dr. Google” o al “Webtor”, seguiremos asistiendo al crecimiento imparable de “cibercondriacos” por doquier, con la carga del sufrimiento psicológico que el trastorno acarrea. Nuevos tiempos, nuevos recursos, pero la capacidad del hombre para infringirse dolor innecesario, no cesa.

Jesús Aguarón Pérez  
Secretario General  
Febrero 2015